

UNA APROXIMACIÓN AL ENTRAMADO DE LAS TEOLOGÍAS ECOFEMINISTAS

Senderos desde América Latina

— Raimondo, Nancy Viviana¹

RESUMEN

La imagen de una “cuenca hidrográfica” puede ser útil a la hora de pensar el/los ecofeminismo/s. Es decir, una porción de la superficie terrestre formada por el río principal: el/los ecofeminismo/s, sus afluentes y las tierras comprendidas entre ellos: el activismo ecologista y feminista, el mundo académico, las religiones, grupos locales y redes internacionales. Estos “afluentes” tienen como punto en común: señalar la existencia de una interconexión entre la explotación de las mujeres y de la naturaleza. Ambas se enraízan en una cosmovisión patriarcal y en unas estructuras sociales, políticas, económicas y religiosas que hoy más que nunca deben ser modificadas. En esta presentación se pretende primero señalar de modo panorámico el entramado histórico del surgimiento de los ecofeminismos. Aquí, se expondrá las vinculaciones entre ecología, feminismos y género. Segundo, explicitar, sucintamente, el andamiaje que sustenta la vinculación entre los ecofeminismos y las teologías feministas; y, a modo de mapeo, visibilizar algunas autoras, contextos y temáticas, con especial énfasis en la producción de algunas teólogas ecofeministas latinoamericanas y esbozar algunas aristas de estas reflexiones.

Palabras Clave: *ecofeminismos, teologías feministas, mujeres, naturaleza, creación.*

1 Laica, profesora en Ciencias Sagradas por el Instituto Ntra. Sra. de las Nieves. Bachiller en teología por el Instituto Teológico Franciscano. Licenciada en Teología Dogmática por la Universidad del Salvador, Área San Miguel. Doctoranda en la Universidad Católica de Córdoba. Se desempeña como Directora General y Representante Legal en colegios de la diócesis de San Martín, Buenos Aires. Ex-becaria del Intercambio Latinoamericano Alemán (ICALA). Asistente del Programa de Promoción Científica de Mujeres de ICALA. Miembro del Programa de Estudios, Investigaciones y Publicaciones Teologanda.

“Yo prefiero estar enredada en el polvo de la tierra que ascender a un cielo blanco y perfecto.

Yo prefiero, para mi último suspiro y mi último reposo, los brazos de la Tierra que, de acuerdo con el Génesis, es el lugar donde camina Dios”

(I. Gebara)

La imagen de una “cuenca hidrográfica” puede ser útil a la hora de pensar el/los ecofeminismo/s¹. Es decir, una porción de la superficie terrestre formada por el río principal: el/los ecofeminismo/s, sus afluentes y las tierras comprendidas entre ellos: el activismo ecologista y feminista, el mundo académico, las religiones, grupos locales y redes internacionales². Estos “afluentes” tienen como punto en común: señalar la existencia de una interconexión entre la explotación de las mujeres y de la naturaleza. Ambas se enraízan en una cosmovisión patriarcal y en unas estructuras sociales, políticas, económicas y religiosas que hoy más que nunca deben ser modificadas.

En esta presentación se pretende primero señalar de modo panorámico el entramado histórico del surgimiento de los ecofeminismos. Aquí, se expondrá las vinculaciones entre ecología, feminismos y género. Segundo, explicitar, sucintamente, el andamiaje que sustenta la vinculación entre los ecofeminismos y las teologías feministas; y, a modo de mapeo, visibilizar algunas autoras, contextos y temáticas, con especial énfasis en la producción de las teólogas ecofeministas latinoamericanas y esbozar algunas aristas de estas reflexiones.

Breve entramado histórico del surgimiento de los ecofeminismos

Por múltiples razones es una tarea ardua aspirar, de modo concordante, a unificar lugar y autoras/es que fijen el surgimiento de esta corriente de pensamiento. Por un lado, se trata de un movimiento social que abarca regiones lejanas del planeta, lo cual conlleva incluir puntos de vista tan heterogéneos como la realidad existente en cada entorno geográfico. Por otro lado, es un movimiento teórico instalado en los ámbitos académicos, pero no ha sido menor su fuerza como movimiento de acción frente a determinadas políticas locales, regionales o internacionales. Sin embargo, es compartido por las autoras, ubicar el inicio de esta corriente de pensamiento, a mediados de los años 70 del siglo XX³. Así, feminismo y ecologismo,

serán dos movimientos sociales fundamentales en el siglo XXI. El primero porque, adquirida la autoconciencia como colectivo y la formación necesarias ya no es posible detenernos (aunque se puede siempre retrasar la llegada a las metas emancipatorias con diversas estrategias); el segundo por la cada vez más evidente insostenibilidad del modelo de desarrollo tecnoeconómico⁴.

Las luchas de las mujeres y los debates teóricos en temas ecológicos sentaron su precedente en el siglo XIX, aunque casi todo lo protagonizado por las mujeres también ha sido ocultado en la historia. Valga al menos mencionar algunas de aquellas “precuroras” del ecofeminismo: Ellen Swallow, Rachel Carson, Barbara Ward, entre otras. Ya, en el siglo XX, se le atribuye a la feminista francesa

1 La teóloga española Lucía Ramón utiliza la imagen de “una gran rotonda de tráfico” para hablar de los ecofeminismos. Cf. L. Ramón Carbonell, “Ecofeminismos y teologías de la liberación”, Papeles 125 (2014) 101-109, 101.

2 Cf. H. Eaton, *Introducing Ecofeminist Theologies*, T&T Clark International/Continuum, Londres/Nueva York, 2005, 3.

3 Cf. B. Holland-Cunz, *Ecofeminismos*, Cátedra, Madrid 1996; V. Shiva, M. Mies, *Ecofeminismo*, Icaria, Barcelona 1997; M. Mellor, *Feminismo y Ecología, Siglo XXI*, México 2000; A. Puleo, C. Segura, M.L. Cavana (eds.), *Mujeres y ecología. Historia, pensamiento y sociedad*, Gramar, Madrid 2004, entre otras.

4 A. Puleo, “Feminismo y ecología. Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo”, *El Ecologista* 13 (2002) 36- 39, 36.

Françoise D'Eaubonne la utilización, por primera vez, del término ecofeminismo. En su publicación de 1974 "Le féminisme ou la mort", vincula el control masculino de la producción y de la sexualidad femenina con la consecuente crisis ecológica centrada en la sobreproducción y la sobrepoblación. Su solución radicaba en lograr quitarle el control al patriarcado para restablecer una sociedad de no-poder, en donde las mujeres tendrían por afinidad un comportamiento más benévolo con el mundo natural⁵. Este emerger ecofeminista primario se estructura a partir de tres fuentes principales⁶. La primera, las utopías feministas de finales de los setenta, que establecían objetivos ecologistas y reclamaban sociedades libres de opresión para las mujeres, sociedades descentralizadas, no jerárquicas, donde la organización socio-económica estuviera regida por la democracia directa, la economía de subsistencia y las tecnologías respetuosas con el entorno. En segundo lugar, el pacifismo y la resistencia antimilitarista de las mujeres de esa época constituyeron un puente de unión entre varias luchas. Y, por último, el conflicto antinuclear, que planteaba una crítica abierta a la tecnocracia. Desde aquí, los ecofeminismos comenzarán a desplegarse a través del tiempo y espacios con diversos

5 La teórica francesa sostiene que es necesario cuestionar la relación entre los sexos si se quiere terminar con el "círculo vicioso" consumismo, explosión demográfica, destrucción medioambiental, opresión de las mujeres. Observa que "en un mundo, o simplemente un país, donde las mujeres (y no, como puede ser el caso, una mujer) estuvieran realmente en el poder, su primer acto habría sido limitar y espaciar los nacimientos. Desde hace mucho tiempo, desde mucho antes de la superpoblación, es lo que siempre han intentado hacer". Es decir, devolver a las mujeres el control de la reproducción, de allí el lema "Le féminisme ou la mort". Cf. A. PULEO, "Luces y sombras del ecofeminismo", *Asparkia* XI (2000) 37-45, 38.

6 Cf. A. PULEO, "Del ecofeminismo clásico al deconstructivo: principales corrientes de un pensamiento poco conocido", en: C. AMORÓS, A. DE MIGUEL (coords.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, Vol. 3. Minerva, Madrid 2005, 121-152.

matices, sumando variadas fuentes para continuar sus rumbos.

Los ecofeminismos son pluriformes, razón por la cual se aprecian diversas tendencias que buscan dar respuestas a las opresiones que enfrentan las mujeres en concreto por serlo, pero también por formar parte de una sociedad global que padece graves problemas ecológicos. Sin duda, "las distintas formas de ecofeminismo hacen valiosas aportaciones desde sus perspectivas específicas apoyadas en distintos contextos culturales y geográficos"⁷. A costa de simplificar, se los podría agrupar en dos corrientes⁸. Por un lado, los ecofeminismos clásicos, espiritualistas o esencialistas. Algunas representantes de esta corriente son Carolyn Merchant, Vandana Shiva. Bregan por la recuperación del principio femenino subyacente a la relación mujeres-naturaleza, que implica armonía, solidaridad, sustentabilidad y diversidad⁹, parten de una crítica al desarrollo técnico occidental que ha colonizado al mundo, y en particular a las mujeres. Se trata de un ecofeminismo fuertemente identificado con corrientes religiosas o espirituales como la religiosidad hindú, el culto a las diosas madres y la teología de la liberación en América Latina. Trabajan con/por las mujeres pobres, principales víctimas de la destrucción de la naturaleza. Entre las principales críticas a esta vertiente, figura su omisión de las condiciones de raza, clase, etnia, edad de las mujeres, así como de la responsabilidad extra que se encomienda a las mujeres como salvadoras del planeta y de la

7 E. Duque, "Entrevista a Alicia Puleo: claves del ecofeminismo", en: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1714>, 2009 (consultado septiembre 2020).

8 Cf. A. Puleo, *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*, Cátedra. Madrid 2011; Y. Herrero, *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*, Dyskolo, Madrid 2016.

9 Cf. V. Shiva, *Staying Alive. Women, Ecology and Development*, North Atlantic Books, California 2016 (reimpresión, original 1988).

humanidad. Por otro lado, los ecofeminismos constructivistas (feminismo ecológico) entre cuyas representantes se encuentran: Bina Agarwal, Val Plumwood, Gesta Menon, Mira Burra. Introducen elementos de carácter contextual e interseccional en el análisis. Tienen en cuenta el proceso histórico de construcción social de las identidades de género. Ya que, asociar de forma innata rasgos, virtudes, cualidades, tanto a mujeres como a varones, implicaría legitimar de cierto modo las situaciones de dominación que viven las primeras. En consecuencia, “no son las características afectivas o cognitivas propias del sexo sino de la interacción con el medio ambiente lo que favorece la conciencia ecológica de las mujeres”¹⁰. Por ello, se plantea la necesidad de superar el dualismo entre naturaleza y cultura, mujer y varón, afectividad y racionalidad, materia y espíritu¹¹.

Junto a estas dos grandes corrientes ecofeministas, quisiera destacar la óptica que ofrece la filósofa argentina radicada en España Alicia Puleo, de vasta trayectoria y amplio reconocimiento internacional, y que ella misma denomina *ecofeminismo ilustrado crítico*¹². Y que expone así:

*Es una posición que se orienta hacia la ecojusticia y la sostenibilidad sin renegar de las conquistas de igualdad y autonomía que el feminismo ilustrado ha obtenido o sigue demandando como asignatura pendiente de las democracias modernas. Considero que la sostenibilidad debe ser hermandad con el conjunto de la ciudadanía, con niñas, niños, mujeres y hombres pobres del Sur, responsabilidad con las generaciones futuras y compasión activa con los demás seres vivos con los que compartimos la Tierra*¹³.

10 A. Puleo, “Los dualismos opresivos y la educación ambiental”, *Isegoría* 32 (2005) 201-214, 205.

11 Cf. Puleo, “Feminismo y ecología”, 31.

12 Cf. G. Tapia González, “El ecofeminismo crítico de Alicia Puleo: tejiendo el hilo de la «Nueva Ariadna»”, *Investigaciones Feministas* 8/1 (2017) 267-282.

13 Duque, “Entrevista a Alicia Puleo”.

Para ella, esta comprensión ecofeminista crítico-constructiva se configura como un sendero que reivindica la igualdad, suma a la autonomía de las mujeres, acepta con prudencia los beneficios tecno-científicos, impulsa la hermandad/sororidad hacia/entre los humanos, los animales y el resto de la naturaleza, aprende de la interculturalidad y afirma la unidad en continuidad de la naturaleza desde el conocimiento evolucionista y el sentimiento de compasión. “A esta tematización, desde estas claves, del mundo humano y no humano en el marco de los crecientes problemas medioambientales la denomino ecofeminismo crítico ilustrado”¹⁴.

En este itinerario condensado, desearía sumar algunas notas telegráficas sobre la ruta histórica de los ecofeminismos en América Latina¹⁵. Los primeros pasos del ecofeminismo latinoamericano se enlazan tras las huellas de la Teología de la Liberación Feminista. Aquellas teólogas feministas pioneras propusieron una cosmovisión propia y pensada desde esta región, evidenciando el sesgo androcéntrico y antropocéntrico de la Teología de la Liberación. Este ecofeminismo comparte con sus pares en otras latitudes la comprensión de la equivalencia entre la opresión de las mujeres y la explotación de la naturaleza, pero tiene particularidades a partir de su interés en las mujeres pobres y defensa de los pueblos originarios, principales víctimas de la destrucción de la Naturaleza. El desarrollo del ecofeminismo latinoamericano, que

14 A. Puleo, “Ecofeminismo para otro mundo posible”, *El Ecologista* 71 (2011) 54-57, 55.

15 Cf. F. Gargallo Celentani, *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de nuestra América*, Editorial Corte y Confección, México 2014; L. Delbene-Lezama “Extractivismos y mujeres en América Latina: el ecofeminismo latinoamericano”, *Caminando* 30 (2015) 13-15; M. Svampa, *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*, Corte y Confección, México 2019.

continúa en crecimiento, presenta dos aspectos que permiten identificarlo con un perfil propio: la revaloración de las cosmovisiones de los pueblos originarios y el énfasis en la praxis de liberación. Las mujeres de las comunidades en situaciones de vulnerabilidad padecen los peores efectos del desequilibrio medioambiental debido a la feminización estructural de la pobreza y la precarización del trabajo doméstico a su cargo. Contaminación de suelos y aguas, uso de fertilizantes químicos y herbicidas tóxicos, deforestación del Amazonas y otras zonas del Ecuador, privatización de ríos y tierras comunes, son algunos ejemplos de los padecimientos que pesan sobre la vida material y cultural de esas comunidades. Tal situación ha impulsado a muchas mujeres a diseñar estrategias colectivas de sustentabilidad y desarrollo a través de la creación de movimientos verdes locales capaces de resistir a las grandes corporaciones globalizadas y defender su hábitat, recursos y pueblos. El lamentable costo de tales iniciativas consiste en el creciente número de activistas asesinadas por los diversos intereses opresores. Entre ellas: Berta Cáceres, Emilsé Manyoma, Leonor Vásquez Pineda, Dorothy Stang. Ellas y las mujeres latinoamericanas de innumerables comunidades “fermentan la masa de un feminismo popular y ecológico, contrahegemónico y post-colonista, que aspira a traducir en paradigma de acción universal el modo en que las mujeres de las clases populares se relacionan con la naturaleza, la vida y la comunidad”¹⁶.

Luego de introducir este breve entramado histórico queda intentar ofrecer un trazado amplio y dinámico de lo que se comprende por ecofeminismos.

16 M. Binetti, “Apuntes sobre ecofeminismo latinoamericano”, en: https://www.academia.edu/35568847/Apuntes_sobre_ecofeminismo_latinoamericano (consultado octubre 2020).

*El ecofeminismo como sistema de valores, movimiento social y práctico, ofrece un análisis político que explora los nexos entre androcentrismo y destrucción ambiental, partiendo del supuesto — también considerado como expectativa — que es indispensable un cambio social total para la sobrevivencia de la especie, por lo cual, la transformación social debe arrancar desde la deconstrucción de las cosmovisiones prevaletentes, seguidas por la reconstrucción de valores*¹⁷.

Así, este proceso debe sustentarse en relaciones de igualdad ampliamente participativas, equitativas, diversas, y de no violencia, que no privilegien ningún punto de vista, conductas, cosmovisiones, personas y actitudes sobre otros, ya que son precisamente estos falsos dualismos los que han dado origen y permitido la permanencia de relaciones opresivas de unos seres humanos sobre otros, pero también de los seres humanos sobre la naturaleza.

Aproximación al entramado de las teologías ecofeministas¹⁸

Las perspectivas ecofeministas se extienden en todos los aspectos de la comprensión religiosa. Sus análisis en las historias de las religiones, las teologías sistemáticas, las interpretaciones de las escrituras, la espiritualidad y la ética, crean no solo recursos únicos sino desafíos formidables. En este apartado bosquejaré, tan sólo, algunos nombres, determinados contextos y temáticas, sabiendo conscientemente que

17 J. Birkeland, “Ecofeminism: linking theory and practice”, en: G. Gaard (ed.), *Ecofeminist Women, Animals, Nature*, Temple University Press, Philadelphia 1993, 19.

18 Sigo extractadamente estos aportes: H. EATON, *Introducing Ecofeminist Theologies*, T&T Clark International/Continuum, Londres/Nueva York, 2005; M.J. Ress, *Sin visiones nos perdemos. Reflexiones sobre Teología Ecofeminista Latinoamericana*, Edición de Colectivo Conspirando, Santiago de Chile 2012; G. Ji-Sun Kim, H. Koster, *Planetary Solidarity. Global Women’s Voices on Christian Doctrine and Climate Justice*, Fortress Press, Minneapolis 2017.

quedan fuera otras tantas desde sus entornos y pensamientos.

La profundización en el análisis de género, en los orígenes del sistema patriarcal y en las situaciones de injusticia que este sistema impone a la mayoría de la población mundial y, a la misma Tierra, con el deterioro del medio ambiente, provocó la reflexión de algunas teólogas quienes asumieron la perspectiva ecofeminista. Visibilizando la relación con el ecosistema y muchas mujeres que padecen pobreza, abusos, violencia, desplazamiento, migraciones a causa de la explotación inhumana de la tierra. Así, las teologías ecofeministas cristianas reflexionan sobre las raíces teológicas de la crisis ecológica y sobre los efectos de los discursos religiosos sobre las vidas de las mujeres, la naturaleza y los pueblos colonizados. Creativas a la hora de redescubrir y recrear los valores ecológicos y feministas que las religiones contienen, articulan un nuevo paradigma teológico y nuevos lenguajes sobre Dios más allá de su deformación patriarcal.

Ahora bien, cuando se “mapea”, tanto en el surgimiento de las teologías feministas como las eco, emerge, desde los Estados Unidos, siempre, el nombre y la tarea pionera de Mary Daly (1928- 2010). Con su obra “Gyn/Ecology. The MetaEthics of Radical Feminism” (1978), inaugura el ecofeminismo teológico esencialista que servirá de guía para el trabajo de muchas feministas culturales/radicales. Allí, presenta la teoría de un mundo ginocéntrico y la posibilidad de revertir la verdad de la teología patriarcal afirmando las verdades de la teología feminista. Su proyecto feminista buscaba exaltar la verdadera capacidad de las mujeres para vincularse con todos los seres vivos no humanos y el cosmos liberándolas de la opresión patriarcal¹⁹.

19 Cf. M. DALY, *Outercourse: The Be-dazzling Voyage*, Harper, San Francisco 1992. Este libro es su autobiografía en el cual narra su camino hacia el pensamiento feminista radical y poscristiano.

En esta vía abierta por Daly, se incorpora la perspectiva ecofeminista espiritual poscristiana²⁰ de teólogas tales como Carol Christ, Charlene Spretnak, Starhawk, Susan Griffin, con una espiritualidad basada en la tierra donde la figura de la diosa, ya sea como una divinidad literal o como un símbolo, es esencial. Paralelamente, con estos desarrollos, se incorporan las producciones de teólogas cristianas. Entre ellas, se destacan desde distintos contextos y generaciones: Sallie McFague, Mary Grey, Elizabeth Johnson, Dorethee Sölle, Aruna Ghandason, Teresa Hinga, Eunice Kamaraa, Sharon Bong, Meeyhung Chung, Anne Elvey. Indudablemente, Rosemary Radford Ruether es referente indiscutible en este campo. En 1975 con su obra “New Woman, New Earth. Sexist Ideologies and Human Liberation”, estudia las ideologías religiosas y seculares que han servido de sostén a la discriminación sexual teniendo en cuenta su interrelación con otras estructuras de opresión, como la raza, la clase social y el poder tecnológico. Ya entonces vinculaba estrechamente la liberación del sexismo y la cuestión ecológica. Luego, en “Gaia and God an Ecofeminist Theology of Earth Healing” (1992), revisa las relaciones interconectadas de dominación de las mujeres y de la naturaleza a través de la historia. La pregunta central que investiga es cómo la comunidad humana puede ser sanada del sexismo y de su alienación con el resto de la naturaleza, que es la “matriz sostenedora” de toda la vida. Su argumento sostiene que la trascendencia-inmanencia ha sido entendida por largo tiempo en términos dualísticos divisorios como mente/

20 Ress, aclara con toda razón: “En general, las ecofeministas pueden clasificarse—aunque no rígidamente—en un nivel que va entre cristianas y post cristianas. (...) existe la tendencia entre los teólogos cristianos para clasificar como “post cristianas”, a las ecofeministas que desafían los conceptos claves del cristianismo por ser irremediamente patriarcales. Personalmente, me molesta esto: a menos que una se proclame como “post cristiana”, me parece una injusticia ser etiquetada como tal”. Ress, *Sin visiones*, 112.

cuerpo, masculino/femenino. La teología ecofeminista ve la trascendencia no como un concepto que significa un Dios que es una mente masculina desencarnada fuera del universo, sino como un Espíritu divino renovador radicalmente libre de cualquier sistema de dominación y distorsión.

Las teologías ecofeministas latinoamericanas: autoras destacadas y algunos de sus aportes

En el caso de América Latina, la teología ecofeminista reveló el cariz patriarcal de la teología de la liberación, la enriqueció al ampliar sus análisis de los mecanismos de opresión e incluir las experiencias y los cuerpos de las mujeres como lugar de reflexión y acción. Las dos teólogas sobresalientes de esta corriente son: Ivone Gebara y Mary Judith Ress.

Como la misma Gebara comenta la teología ecofeminista latinoamericana emerge en los años '90 y siempre admitiendo que el ecofeminismo "no es una flor nativa de Latinoamérica (...) pero que adquiere las tonalidades y contextos específicos de nuestra región"²¹. Su propuesta que denomina "ecofeminismo holístico" nace de la constatación, por experiencia, que las corporalidades de mujeres, niños/as, ancianas/os, llevan las marcas no sólo de las dificultades económicas, sino también de los efectos dañinos del sistema de explotación industrial y patriarcal que los atraviesa. Así, comprende que el "ecofeminismo nace de la vida diaria"²², de estas realidades. Dos conceptos son claves en su enfoque: "experiencia" y "de-construcción"²³. La

21 M.J. Ress, "Ecofeminismo holístico. Entrevista a Ivone Gebara", *Con-spirando* 4 (1993) 44-48, 46.

22 I. Gebara, *Intuiciones ecofeministas. Ensayos para repensar el conocimiento y la religión*, Dabar, México 2000, 19.

23 Cf. P. Carman, "Ivone Gebara", en: V. R. Azcuy, M. M. Marcela Mazzini. N.V. Raimondo (coord.), *Antología de Tex-*

experiencia refleja el punto de partida de todas sus reflexiones²⁴; la deconstrucción consiste en la crítica a conceptos tradicionales para luego "reconstruir" desde otro lugar, de nuevas necesidades.

Partiendo de las experiencias concretas de mujeres pobres y marginadas, presenta una visión crítica de la antropología dualista, buscando pensar de un modo nuevo la antigua imagen de la Trinidad²⁵, considerándola una realidad inserta en el cosmos, en la tierra, en las relaciones entre los pueblos y culturas. Propone, en conclusión, que "una articulación íntima entre una línea feminista de pensar la vida y una línea ecológica nos abre no sólo una posibilidad real de igualdad entre mujeres y hombres de diferentes culturas, sino una relación diferente entre nosotros, con la tierra y con todo el cosmos"²⁶.

Para Mary Judith Ress, cofundadora del colectivo chileno "Cons-pirando", el ecofeminismo es la convicción que la opresión de las mujeres y la destrucción del

tos de Autoras en América Latina, el Caribe y Estados Unidos, *Mujeres haciendo teologías* 2, Buenos Aires, San Pablo 2008, 227.

24 Como otras autoras, el camino a sus posiciones teóricas forma parte de su historia personal. Sobre su adhesión al ecofeminismo dice: "Un nuevo paso de mi andadura ha sido el encuentro con las preocupaciones ecológicas de nuestro mundo. No soy especialista en esta área, pero me doy cuenta de lo mucho que la teología tiene que preocuparse de las cuestiones éticas en relación con el planeta. [...] Con otros compañeros y compañeras busco una ecojusticia, es decir, un camino de justicia que incluya la salvaguardia del planeta. Esta perspectiva me ha abierto a una percepción cada vez mayor de la relacionalidad e interdependencia entre todo lo que existe. La vida humana depende de todos los otros seres vivos para mantenerse en la Vida. [...] Estos temas me han abierto, incluso, a la percepción de maneras plurales de pensar una reforma agraria, de cuidar la tierra, de perseverar las culturas, de buscar diferentes salidas para un mismo problema. [...]". I. Gebara, "Itinerario teológico", en: J. J. Tamayo, J. Bosch (ed.) *Panorama de la teología Latinoamericana*, Verbo Divino, Navarra 2001, 229.

25 Cf. I. Gebara, *Teología a ritmo de mujer*, San Pablo, Madrid 1995, 107-115.

26 Ídem, 158-159.

planeta vienen del mismo sistema patriarcal que niega la unión primordial de todo el cosmos. Su propuesta de un ecofeminismo espiritual invita a redescubrir quienes somos como especie humana, reubicarnos dentro del tejido de la comunidad de vida de la tierra como una respuesta para detener la destrucción del planeta. “Ecofeminismo... palabra nueva para una sabiduría muy antigua, una sabiduría que todavía duerme dentro de nuestros huesos y memorias genéticas (...) es el despertar paulatino... no somos los “dueños del universo”, sino una parte más del gran tejido de la vida”²⁷.

Desde su ecofeminismo espiritual, Ressa, en un trabajo de recuperación de las experiencias de mujeres, por medio de entrevistas, destaca transformaciones en la comprensión de la antropología y la cosmología. En referencia a la primera, explora un nuevo “entendimiento de quiénes somos como humanos, como antropos”²⁸, no ya en sentido individual sino como “ser ecológico”. Un paso de una identidad asilada a un “gran cuerpo cósmico”, en el cual se enlaza “una red intrínsecamente dinámica de relaciones en las cuales no hay líneas divisorias absolutas entre los vivos y los muertos, lo animado y lo inanimado, o lo humano y lo no-humano”²⁹. En cuanto a la cosmología, la autora, destaca que muchas ecofeministas comprenden al universo como sagrado, es decir, dinámico, inclusivo, lo que “da sentido” a nuestro ser y entreteje relaciones vitales. Además, esta perspectiva cosmológica desde las experiencias de las mujeres, redefine la imagen de lo sagrado/divino; así, aquellas “imágenes patriarcales antiguas para definir o describir lo sagrado están rápidamente pasando a ser obsoletas,

vestigios de otros tiempos”³⁰. Estas nuevas imágenes de lo sagrado/divino, proponen un sentido relacional cosmológico que permite nombrar a Dios, desde lo experiencial, de “otro modo”: Energía, Presencia, Sabiduría, Memoria, Espacio Intuitivo, Fuente de Vida, etc.

Una voz más es la de la teóloga mexicana Marilú Rojas Salazar en su propuesta reflexiva sobre la pertinencia de la teología ecofeminista esboza varias aristas para tener en cuenta. Aquí se destaca su incursión en la ecosofía. En primera instancia, la ecosofía es comprendida como una dimensión de las experiencias, reflexiona sobre las costumbres, ritos, símbolos, sobre la manera de habitar y admirar la tierra, ese modo de estar o permanecer en el mundo y como percibirlo, asumiendo un diálogo entre los seres del cosmos, precisamente, bajo esta dimensión “ecosófica”, la interconexión Dios-Seres Humanos-Naturaleza. Y, dando un paso más, Rojas sostiene que esta comprensión ecosófica asume las sabidurías de los pueblos indígenas y afros como “un giro epistemológico en el cual se integra lo afectivo y la razón”³¹. Es la vida cotidiana de estos pueblos que experiencia la vivencia integral del ser humano en relación y comunión con lo divino y la tierra toda. A partir de esta realidad de la vida cotidiana, la autora despliega varias argumentaciones que avalan el reconocimiento de la ecosofía como categoría epistemológica, entre ellas: el derecho a pensar diferente como estrategia desarticuladora de prácticas y discursos “andro-antropocéntricos” y excluyentes por raza, etnia, género, orientación sexual, etc.; y, el reconocimiento de los seres humanos como seres relacionales donde el “yo [es] más amplio y más grande que nuestra configuración”³⁰ Ídem, 207.

27 M.J. Ressa, “Espiritualidad ecofeminista en América Latina”, *Investigaciones Feministas* 1 (2010) 111-124, 112.

28 Ressa, *Sin visiones*, 204.

29 Ídem, 205.

31 M. Rojas Salazar, “Algunos aportes de la teología ecofeminista latinoamericana a la experiencia práctica de la realidad teológica europea”, *Journal of the European Society of Women in Theological Research* 20 (2012) 191-202, 199.

corpórea (...) Todo está relacionado con todo y no existe nada que sea independiente. Somos una red interconectada con todo y en todo”³².

La ecosofía, tal como la comprende Rojas Salazar, marca vías que revitalizan los ecofeminismos latinoamericanos desde una perspectiva de liberación ya que, “destruyen el modelo epistemológico que hace posible el conocimiento humano como masculino, destruyen el conocimiento que sustenta el monoteísmo centralizador, sustentan la inmanencia de Dios desde una reflexión teológica de corte panenteísta, afirmando que, Dios es trascendente entre más se le reconoce en su inmanencia e introducen la hermenéutica de género y la cuestión ecológica como parte constitutiva de los modos de conocer”³³.

32 M. Rojas Salazar, “Ecosophy as an Epistemological Proposal of Ecofeminist Theology in the Latin American Context”, *Annali di Studi Religiosi* 12 (2011) 27-38, 32.

33 Ídem, 34.

Un párrafo final para continuar...

La teología ecofeminista ha de/construido la imagen del Dios patriarcal, de/construido el significado de la Trinidad, dilucidado el sentido de lo sagrado, revisado los atributos divinos, criticado los símbolos cristianos y desarrollado una hermenéutica feminista, además de espiritualidad cósmico corpóreo-encarnada. Sin embargo, lo más importante es la concepción de una teología que transforma el andro-antropocentrismo e incorpora todas las formas de vida como sujetos de ética y atención teológica. Este desplazamiento las lleva a postular una nueva antropología, epistemología, cosmología y ética, que incluyan todas las experiencias de vida en la Vida.

*Las ecofeministas no tenemos la solución, pero sí creemos que en la construcción de ‘sabidurías contextuales’ orientadas hacia el logro de alternativas justas, de diferentes fuentes y vertientes, puede construirse otro mundo posible*³⁴.

34 M.P. Aquino, M.J. Rosado Nunes, *Teología feminista intercultural. Exploraciones latinas para un mundo más justo*, Dabar, México 2008, 8.

BIBLIOGRAFÍA

- Aquino, M. P., & Rosado Nunes, M. (2008). *Teología feminista intercultural. Exploraciones latinas para un mundo más justo*. México: Dabar.
- Binetti, M. J. (2020). *Academia*. Obtenido de Academia: <https://www.academia.edu>
- Birkeland, J. (1993). *Ecofeminism: link theory and practice*. En G. Gaard, *Ecofeminist Women, Animals, Nature* (págs. 17-30). Philadelphia: Temple University Press.
- Carman, P. (2008). Ivone Gebara. En V. Azcuy, M. M. Mazzini, & N. Raimondo, *Antología de Autoras en América Latina, el Caribe y Estados Unidos 2* (págs. 211-235). Buenos Aires: San Pablo.
- Daly, M. (1992). *Outercourse: The Be-dazzling Voyage*. San Francisco: Women's Press.
- Delbene Lezama, L. (2015). *Extractivismos y mujeres en América Latina: el ecofeminismo latinoamericano*. Caminando, 13-15.
- Duque, E. (2009). *Mujeres en red*. Obtenido de Mujeres en red: <http://www.mujeresenred.net>
- Eaton, H. (2005). *Introducing Ecofeminist Theologies*. Londres/Nueva York: Continuum.
- Gargallo Celentani, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de nuestra América*. México: Corte y Confeción.
- Gebara. (2001). *Itinerario teológico*. En J. J. Tamayo, & J. Bosch, *Panorama de la teología latinoamericana. Cuando vida y pensamientos son inseparables...* (págs. 229-240). Navarra: EVD.
- Gebara, I. (1995). *Teología a ritmo de mujer*. Madrid: San Pablo.
- Gebara, I. (2000). *Intuiciones ecofeministas. Ensayos para repensar el conocimiento y la religión*. México: Dabar.
- Herrero, Y. (2016). *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. Madrid: Dyskolo.
- Holland-Cunz, B. (1996). *Ecofeminismos*. Madrid: Cátedra.
- Kim, G. J.-S., & Koster, H. (2017). *Planetary Solidarity. Global Women's Voices on Christian Doctrine and Climate Justice*. Minneapolis: Fortress Press.
- Mellor, M. (2000). *Feminismo y Ecología*. México: Siglo XXI. Puleo, A. (2000). *Luces y sombras del ecofeminismo*. Asparkía, 37-45.
- Puleo, A. (2002). *Feminismo y Ecología. Un repaso de las diversas corrientes del ecofeminismo*. *El Ecologista*, 36-39.
- Puleo, A. (2005). *Del ecofeminismo clásico al deconstructivo: principales corrientes de un pensamiento poco conocido*. En C. Amorós, & A. De Miguel, *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización 3* (págs. 121-152). Madrid: Minerva.
- Puleo, A. (2005). *Los dualismos opresivos y la educación ambiental*. *Isegoría*, 201-214.
- Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. *El Ecologista*, 54-57.
- Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- Puleo, A., Segura, C., & Cavana, M. L. (2004). *Mujeres y ecología. Historia, pensamiento y sociedad*. Madrid: Gramar.
- Ramón Carbonell, L. (2014). *Ecofeminismos y teologías de la liberación*. *Papeles*, 101-109.
- Ress, M. J. (1993). *Ecofeminismo holístico. Entrevista a Ivone Gebara*. *Cons-pirando*, 44-48.
- Ress, M. J. (2010). *Espiritualidad ecofeminista en América Latina*. *Investigaciones Feministas*, 111- 124.
- Ress, M. J. (2012). *Sin visiones nos perdemos. Reflexiones sobre Teología Ecofeminista Latinoamericana*. Santiago de Chile: Cons-pirando.
- Rojas Salazar, M. (2011). *Ecosophy as an Epistemological Proposal of Ecofeminist Theology in the Latin American Context*. *Annali de Studi Religiosi*, 27-38.

- Rojas Salazar, M. (2012). Algunos aportes de la teología ecofeminista latinoamericana a la experiencia práctica de la realidad teológica europea. *Journal of the European Society of Women in Theological Research*, 191-202.
- Shiva, V. (2016). *Staying Alive. Women, Ecology and Development*. California: North Atlantic Books. Shiva, V., & Mies, M. (1997). *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, grio ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: Calas.
- Tapia González, G. (2017). El ecofeminismo crítico de Alicia Puleo: tejiendo el hilo de la "Nueva Ariadna". *Investigaciones Feministas*, 267-282.